

El 15-M como discurso contrahegemónico

The 15-M movement as a counter-hegemonic discourse

Iñigo ERREJÓN

Universidad Complutense de Madrid

ierrejon@cps.ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº2, 120-145]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: *septiembre del 2011* || Fecha de aceptación: *diciembre del 2011*

RESUMEN: El movimiento 15-M ha sido una irrupción inesperada en el panorama político español, que ha conseguido, desde su nacimiento, una enorme atención mediática y marcar en gran medida la agenda política española. En este artículo se defiende que una parte fundamental de su éxito político se debe a su capacidad de alterar las posiciones políticas dadas y generar una nueva identidad, los así llamados "indignados", que suscitan lealtades relativamente transversales y reordenan el campo político español. Para ello, se analizará el discurso fundamental del 15-M desde los presupuestos y con las herramientas de la Teoría del Discurso y la Hegemonía. Se caracterizarán a grandes rasgos las principales operaciones de generación de sentido que constituyen a los "indignados" y se adelantarán algunas hipótesis sobre los escenarios de futuro.

Palabras clave: indignados, discurso, hegemonía, populismo.

ABSTRACT: The 15-M movement has been an unexpected irruption in the Spanish political landscape that has been able, from its very beginning, a huge media attention and a great capacity of agenda-setting. In this article it is defended that a significant part of its political success is due to its capacity to modify the previous main political positions as to generate a new collective identity, the so called "indignants", who provoke transversal sympathies and reorder the Spanish political arena. The main demonstrative 15-M discourse is analyzed through the premises and tools of the Discourse and Hegemony Theory. The critical sense generating practices that constitute the "indignants" political subject are characterized, and some hypotheses are presented on the possible future developments of the movement as a counter-hegemonic political identity.

Keywords: "indignants", discourse, hegemony, populism.

1. Introducción: ¿por qué esa capacidad del 15M de dictar la agenda política?

El 15 de mayo de 2011 una manifestación relativamente espontánea terminaba en la Puerta del Sol de Madrid habiendo reunido a decenas de miles de personas. Aunque había sido convocada formalmente por la asociación "Democracia Real Ya" y apoyada por "Juventud Sin Futuro", se trataba de dos colectivos relativamente desconocidos, con escasa o nula experiencia política¹. Las diferentes manifestaciones anteriores contra los recortes sociales, convocadas por organizaciones de izquierdas y sindicatos, habían tenido hasta entonces un impacto político y mediático considerablemente más reducido.

Al término de aquella movilización se produjeron algunas cargas y detenciones policiales, en protesta por lo cual algunas decenas de manifestantes decidieron quedarse a "acampar" en el kilómetro 0 madrileño. Lo que parecía una iniciativa de escaso recorrido, se convirtió en una movilización multitudinaria con el mayor impacto en la política española de las últimas décadas: al desalojo inicial sucedió una concentración de repulsa, y 3 días después, cuando el 18 de mayo la Junta Electoral Central prohibió las concentraciones en Sol por la cercanía de las elecciones municipales y autonómicas, la ocupación masiva de la plaza ya indicaba la apertura de una dinámica de desobediencia civil con una insólita capacidad de convocatoria. No es arriesgado decir que la prohibición de las concentraciones por la normativa electoral tuvo el efecto opuesto al buscado, en la medida en que funcionó como metáfora del mismo secuestro de la política por la élite económica y las maquinarias partidistas que denunciaban los manifestantes.

Durante ese fin de semana y los días sucesivos, la toma de plazas se había extendido por todo el territorio del Estado español, con especial fuerza en Barcelona, Valencia o Sevilla. En Sol, pero también en Plaça Catalunya y en otras plazas importantes, la acampada se convertía en un espacio autogestionado y abierto de convivencia, deliberación democrática y visibilización abrupta de la brecha entre los representantes y una parte sustancial de los representados.

Las elecciones de mayo se saldaron con una abultada victoria del Partido Popular en todas las autonomías en juego y en casi todos los ayuntamientos importantes. No obstante, a lo largo del mes de junio el movimiento demostró una importante capacidad de autonomía en el sentido de determinar sus propios tiempos, moviéndose con destreza entre su descentralización barrial y local y nuevas demostraciones masivas.

El movimiento se convirtió por sorpresa en un actor insoslayable en el sistema político español, en el sentido que ningún otro podía dejar de referirse a él y a los temas que colocaba en la agenda pública. Marcó las elecciones locales de mayo, marcó la visita de Benedicto XVI a Madrid, ha sido una variable fundamental en el pacto del PSOE y PP para reformar la constitución y es presumible que su presencia haya sido más que influyente en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011².

1 Para una narración de la iniciativa "Juventud Sin Futuro", su genealogía, formas organizativas y discurso, ver el libro del mismo nombre (VVAAa, 2011).

2 La primera versión de este artículo fue escrita antes de las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011, que se han saldado con una victoria por mayoría absoluta del PP, debida principalmente a un profundo desplome del PSOE, en medio de una significativa erosión del voto a los dos grandes partidos –que pierden en conjunto hasta un 10% del total de votos válidos. El 15M, en cualquier caso, no adoptó una posición conjunta sobre las elecciones. Aunque no dejó de estar presente en la agenda, como hipótesis o destinatario implícito de muchos mensajes, no tuvo un impacto relevante sobre el proceso electoral. El Gobierno del PP y su anunciado programa de profundización de las políticas de ajuste producirán seguramente un escenario diferente, que excede ya el marco temporal y las capacidades de este artículo. El Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales (GETS) publicó en la revista *Temas* de noviembre de 2011 los resultados de

Si consideramos sus escasos recursos organizativos y económicos y su cortísima trayectoria política, hay que coincidir en que lo que se ha dado en llamar el *movimiento 15M* o de *los indignados* ha alcanzado éxitos relativos considerables, transformando el malestar ciudadano extendido en un hecho político de primer orden. ¿Cómo consiguió una serie de protestas relativamente espontáneas decantar en un “movimiento” que, pese a su radical novedad, ha reunido tal importancia política?

En este artículo se parte de la hipótesis de que el impacto del 15M en la política española, si bien no puede ser enteramente medido aún en la actualidad, sí puede ser comprendido en términos de una irrupción que aspira a reordenar las posiciones y las lealtades que hasta ahora han permanecido fijas, contribuyendo a una remarcable estabilidad política en España. Dado que los *indignados* no han ejercido poder económico o han desafiado el monopolio estatal de la violencia, su importancia política debe ser estudiada desde la atención prioritaria a la capacidad de disputa de la legitimidad y el apoyo social al orden instituido.

Para ello se analiza el discurso del movimiento desde un enfoque constructivista, que entiende la política como una actividad de lucha por el sentido, de resultado contingente, y que por tanto asume que los hechos sociales sólo se convierten en “datos políticos” cuando son enmarcados por determinados discursos o prácticas de producción de significado. A partir de estas premias epistemológicas, se desarrolla en forma sintética un marco teórico neogramsciano que, a partir de las propuestas metodológicas de la *Discourse Theory*³ enfoque el análisis de la política como estudio de los procesos de generación y disputa por el sentido.

El análisis discursivo no se aplica al total de las “prácticas de sentido” del movimiento 15M, lo cual está muy lejos del alcance de este artículo. Se dirige exclusivamente a la representación que los llamados indignados hacen del sistema político español, examinado a través de sus principales manifestaciones públicas, lenguaje político –especialmente “hacia fuera”- y formulaciones más generalizadas.

Se opta así por estudiar el discurso “demostrativo”, dirigido a la impugnación de las élites y el *status quo*, más que el “deliberativo”, y sus prácticas de innovación de la participación política. Se apunta que parte de los éxitos relativos del 15M pueden estar relacionados con su capacidad para generar procesos de identificación que trascienden y atraviesan los marcadores ideológicos tradicionales y anclados, comenzando así a reordenar a su favor las posiciones políticas, en un escenario de aguda crisis económica.

Además, estos procesos de identificación son atractivos para sectores muy amplios y heterogéneos de la población en la medida en que sus interpelaciones se realizan desde conceptos anclados en el “sentido común de época” y pueden reivindicar así encarnar una voluntad popular en formación. En la medida en que esta generación de sentido contrahegemónico se realice fundamentalmente por oposición a unas élites políticas y económicas agrupadas en su deslegitimación, y encarnándose en un referente simbólico

su investigación anual, que afirma que la victoria electoral del PP no reflejaría tanto un deslizamiento ideológico de los españoles hacia la derecha como las profundas dificultades de ajuste del PSOE con su “espacio ideológico”. El corrimiento electoral no correría así en paralelo a un corrimiento ideológico de la misma intensidad y signo. (Tezanos y Díaz, 2011: V). De ser cierto, los resultados electorales no pueden tomarse entonces, en rigor, como una invalidación de las hipótesis sobre la capacidad discursiva del 15M.

3 David Howarth ha realizado en “Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación” (2005) la mejor compilación de las implicaciones epistemológicas de este enfoque teórico y una de las más útiles, por su concreción, propuestas de concreción metodológica para el estudio de diferentes fenómenos políticos a partir de un estudio de sus “prácticas de sentido”. Este artículo es en gran medida deudor de esta propuesta metodológica.

unificador, podremos hablar de las posibilidades de “ruptura populista”⁴ (Laclau, 2006) en la política española.

Por último, se apuntarán algunas conclusiones que recapitulen los pasos dados y los resultados obtenidos por el análisis de discurso. Se reivindica tanto la importancia del 15M en el actual proceso político español y, por tanto, su condición de objeto de estudio relevante, como la utilidad de un estudio de la política especialmente atento a la generación de sentidos e identidades. Para cerrar, se aventuran algunas evoluciones posibles del 15M, vinculadas a la ambivalencia que caracteriza la política hegemónica, y a la evolución de la incipiente crisis de representación en el sistema político español.

2. Marco teórico: la política como disputa por el sentido

2.1 *Discurso e identidades políticas*

La *Discourse Theory* parte de la premisa de que ningún hecho social cobra por sí mismo ni automáticamente significado político hasta ser problematizado, nombrado e inscrito dentro de marcos interpretativos o narrativas más amplias, que denomina “discursos”. Entiende, por tanto, que un aspecto fundamental del estudio de la política es la atención a las prácticas de generación de sentidos compartidos, que ordenan las lealtades y constituyen las correlaciones de fuerzas entre proyectos enfrentados en una sociedad dada.

Laclau y Mouffe fijaron, con “Hegemonía y Estrategia Socialista” (1985), los cimientos de este enfoque, que luego han ido desarrollando fundamentalmente en torno a lo que ha dado en llamarse la “Escuela de Essex”⁵. Laclau y Mouffe realizaron una reivindicación heterodoxa del pensamiento de Antonio Gramsci, que desafiara la concepción tradicional de la izquierda de la ideología como “falsa conciencia”. Para ellos, la principal aportación de Gramsci al análisis político era el entender la lucha política como una lucha por la institución de sentido, por la articulación de grupos diferentes en una dirección unitaria y nueva, “universal”, sustancialmente distinta de la mera yuxtaposición de diferentes particularidades. De esta forma, según el teórico italiano, un grupo concreto ejerce la dirección del conjunto social integrando en forma subordinada a la mayoría, aislando a los menos, y encarnando con éxito el interés general⁶.

Los sujetos políticos, según este enfoque, no anteceden a la disputa por el sentido, sino que se definen por sus posiciones relativas en un campo de interacción marcado por la dislocación –la dificultad para anclar determinados significados a posiciones esenciales de determinados grupos sociales– la heterogenei-

4 El término se emplea no en su acepción indefinida y denostativa vulgarizada por su uso mediático-político, sino en el sentido que la Teoría del Discurso le otorga, como forma de construir las identidades políticas y no como “ideología” o estilo de liderazgo. Esta acepción es explicada más adelante, en las páginas 12 y 13.

5 El libro *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change*, de (Howarth, Norval y Stavrakakis, 2000) representa un modelo fundamental a seguir para todos los investigadores interesados en la *Discourse Theory*, pues representa tanto una síntesis de los consensos fundamentales al interior de la Escuela de Essex, como un compendio de ejemplos prácticos de su aplicación a objetos de estudio específicos. Por su parte, la obra de Torfing (1999) constituye una buena sistematización del enfoque de la teoría del discurso desarrollada por la Escuela de Essex. Townshend (2003; 2004) ha realizado una buena evaluación crítica del recorrido de la Escuela de Essex y la extensión de sus tesis. Lamentablemente, ninguno de estos estudios está traducido al castellano, aunque algunos artículos del primero pueden encontrarse en el libro compilado por F. Panizza *El populismo como espejo de la democracia* (2009).

6 En concreto ver: Gramsci ([1929-1937] 2000: 36-37 - Cuadernos V). En general, algunas de las aplicaciones de conceptos gramscianos al análisis esbozado en este texto están tomadas de Portelli (1979), Femia (1987) o Morton (2007).

dad y la contingencia. Así, cual sea la distinción principal que ordene –en mayor medida que otras– el campo político, produciendo agregaciones y diferenciaciones, es en última instancia el resultado de una lucha política: por la institución de sentido. Las prácticas destinadas a producir relatos que agrupen y expliquen elementos dispersos y heterogéneos de la realidad social, y generen orientaciones, solidaridades y movilización, son lo que llamamos “discursos políticos” (Torfing, 1999: 119). Esta visión presume que las posiciones políticas, lejos de ser “naturales” o fijas, son en sí mismas el resultado de la disputa política, el objetivo principal de ésta, y pueden establecerse en torno a los más variados hechos sociales.

Los discursos generan procesos de identificación proponiendo elementos en común entre diferentes grupos sociales y postulando un “afuera constitutivo” que cohesiona, por oposición, la unidad del conglomerado (Laclau, 1990: 17)⁷. Existe un apoyo creciente entre los científicos políticos en torno a una visión “constructivista” de las identidades, que las entiende antes como el resultado de procesos de filtrado, selección y postulación de “marcadores de identidad” que como “expresión” de una unidad fraguada previamente (Anderson, 1983; Laclau, 1990; Cabrera, 1992; Lustick, 2000; Fearon y Laitin, 2000; Chai, 2001; Máiz, 2003, 2007, 2008).

Las solidaridades colectivas, las posiciones políticas, se generan, entonces, por la delimitación de un sujeto colectivo de problemas y expectativas compartidas, un “nosotros” que se define siempre por la existencia de un “ellos”. Precisamente el rasgo que define que las identidades son “políticas” –es decir, aspiran a generalizarse dentro de una comunidad y se reclaman universalmente legítimas– es que sigan el patrón amigo/enemigo, como recoge el teórico de lo político Schmitt ([1927] 1976: 26), en su conocida formulación: “la distinción específica de la política a la que las acciones y motivos políticos pueden ser reducidos es aquella entre amigos y enemigos”.

Esta visión no implica la jerarquización de estas identidades ni conduce necesariamente a la guerra, pero reconoce que la lógica de las pertenencias colectivas requiere un límite externo. Para cada grupo o conjunto es necesaria la existencia de un límite que marque la diferencia entre estar dentro o estar fuera, que defina quién es y quién *no* es: “la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia. [...] Cada identidad es relacional y la afirmación de una diferencia es una precondition para la existencia de cualquier identidad” (Mouffe, 1995: 262-263).

La teoría del discurso añade además que las identidades se construyen en procesos conflictivos presididos por la tensión entre lo particular y lo universal, en los que cada actor político trata de articular mayorías en torno a sí presentando sus objetivos como convergentes con el “interés general” de una determinada comunidad; en términos de Gramsci: “situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, [1929-1937] 2000: 36-37 - Cuadernos V).

7 Por esa misma razón el lema de las protestas en Estados Unidos “We are the 99%” es radicalmente político –y hegemónico– porque aspira a constituir una identidad popular por oposición al 1%. Por esa misma razón, “somos el 100%” no sería jamás una consigna política, al no delimitar adversarios o “afueras” y por tanto no generar identidad alguna. Precisamente la multiplicidad de pertenencias sociales y la fragmentación de las pertenencias tradicionales –vinculadas al trabajo, la familia o la nación– hace más necesaria que nunca la actividad contingente de constitución de identidades colectivas por procesos de vinculación-diferenciación.

Lejos de estar ante un aspecto periférico, estamos ante el corazón de la actividad política: construir el sujeto que encarne la soberanía. La política contemporánea esta profundamente marcada por la fragmentación, de tal manera que lograr la "unidad" del sujeto privilegiado es la tarea primera y primordial de todos los movimientos que aspiran a reorganizar la vida social y a ejercer el poder político (Laclau, 2006). La creación de solidaridades compartida entre los miembros de una nación para los nacionalistas, del proletariado o la multitud para los marxistas, o de la *umma* para los islamistas; sin que unidad signifique necesariamente reducción a la homogeneidad, ningún actor político puede hoy dar por sentada la constitución política del sujeto al que se dirige. En ese sentido, y muy a su pesar en la mayoría de los casos, todos ellos son "postmodernos".

La construcción subjetiva es hoy, de manera más nítida que antes, un momento central de la política. La Teoría del Discurso se ocupa precisamente de la acción política como generación de sentidos compartidos que, aunque descansan en elementos materiales "objetivos", no puede derivarse "naturalmente" en modo alguno de ellos.

2.2 Hegemonía

El uso más extendido del término "hegemonía" lo hace sinónimo de cualquier fenómeno de liderazgo, supremacía o siquiera "victoria" en cualquier competición electoral, militar o económica. Sin embargo el concepto, en su acepción gramsciana, remite a una operación política más compleja, que sólo puede darse en contextos políticos marcados por la dislocación de las lealtades e identificaciones anteriormente "ancladas".

Gramsci entendía que la diferencia fundamental entre la política en los Estados "orientales" y los "occidentales" estribaba en el carácter del poder político en unos y otros. Mientras que en los Estados tradicionales el poder de los grupos dominantes estaba sostenido fundamentalmente por la coacción y la represión, en los Estados modernos se sostienen en primer lugar por su capacidad de integración y articulación de la sociedad civil y sus instituciones (educación, iglesia, ocio, prensa, etc.) a favor del régimen existente. Se trata, en términos de Gramsci, de:

"[...] Estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha vuelto una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera); las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna [...] ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis se organizan fulminantemente en el tiempo y en el espacio, ni mucho menos adquieren un espíritu agresivo; a su vez los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aunque se encuentren entre ruinas, ni pierden la confianza en su propia fuerza y en el futuro" (Gramsci, [1929-1937] 2000: 62 - Cuadernos V).

En estos Estados, el monopolio de la violencia es sólo la *última ratio*, pero es el consenso, la consecución de la aceptación pasiva o activa de los gobernantes por parte de los gobernados, el pilar central en el que descansa el poder político. Mientras en los primeros el poder político se puede conquistar mediante la "guerra de maniobras", o la acción insurreccional decidida y el choque directo, en los segundos es la "guerra de posiciones" la forma primera y fundamental de conflicto político: la competición por constituir los bandos, las lealtades y, sólo a continuación o en situaciones "extremas", ejercer la violencia contra los sectores aislados o minorizados (Gramsci, [1929-1937] 2000: 387 - Cuadernos V).

Perry Anderson interpreta así, en términos gramscianos la composición del poder político en los Estados democrático-liberales: "simultánea e indivisiblemente dominado por la cultura y determinado por la coerción" (Anderson, 1976-7: 6). En esta formulación, "dominado" significa la preponderancia y primacía del consenso y "determinado", la presencia de la coacción como garantía última.

La "guerra de posiciones" ha de ser tomada, en consecuencia, como la disputa por la legitimidad, por la generación de relatos, instituciones y procedimientos que naturalicen la dirección de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad. La hegemonía, entonces, remite a la capacidad de un actor político particular para encarnar el universal de una sociedad. Se puede afirmar que un actor es hegemónico cuando ha construido una "voluntad colectiva nacional-popular" (Gramsci, [1929-1937] 2000: 17 - Cuadernos V) o un interés general que le permite presentar sus demandas y proyecto político como en beneficio de toda la comunidad política o de su inmensa mayoría. Estamos, por tanto, ante la forma suprema de dirección: una articulación política que asegura el consenso de los grupos dirigidos.

2.3 Ruptura

La hegemonía se despliega siempre naturalizando en tanto que "sentido común" un determinado orden, integrando en él en forma subordinada al mayor número posible de grupos sociales subalternos, y fragmentando, neutralizando y aislando a los potenciales desafiantes de ese régimen (Gramsci,[1929-1937] 2000: 106 - Cuadernos III; Bobbio, 1979: 40). No obstante, la hegemonía es un régimen siempre incompleto e inestable, en la medida en que se basa en un juego de inclusiones y exclusiones en la coalición de poder que depende de una disputa y una redefinición de los grupos en liza constante, así como de la capacidad del sistema político para representar y tramitar eficazmente un número significativo de reclamaciones.

Laclau y Mouffe han desarrollado, en torno al concepto de hegemonía, el estudio de las lógicas de constitución de lo político, basándose en la "demanda" como unidad básica del análisis de la que parte la formación de agrupaciones políticas. Identifican dos mecanismos fundamentales de articulación: las lógicas de la diferencia y de la equivalencia. En la primera, prima el contenido particular de cada demanda, que es tramitada -satisfecha o aislada- de manera individual por el sistema político (Laclau y Mouffe, 1985: 133-134).

En la segunda, la lógica de la equivalencia o "popular" la común frustración de diferentes demandas permite su agrupación más allá de su contenido particular. Esta articulación se produce en torno a una reivindicación específica que en un momento concreto se vacía tendencialmente de sentido particular para pasar a representar ese "universal" construido como rechazo al *status quo*. Las identidades populares, entonces, son aquellas que se construyen "a través de la expansión de cadenas de equivalencia que subvierten el carácter diferencial de las identidades discursivas" y dividen el espacio político en dos mediante la fijación de una frontera (Laclau y Mouffe, 1985: 128 y 131). Para que estas cadenas de equivalencias se consoliden, hace falta que cristalicen en consignas o palabras en disputa que, por la sobrecarga de significados que se le han atribuido históricamente, dejan paulatinamente de ser conceptos para ser nombres: son significantes tendencialmente vacíos, susceptibles de ser llenados por uno u otro contenido particular, en cuyo caso pasan así a designar la nueva totalidad construida. (Laclau, 1994: 167) "Justicia", "libertad" o "patria" son ejemplos de significantes tendencialmente vacíos. En elaboraciones más recientes

tes, Laclau (2006) entiende que el significante vacío por antonomasia es el nombre propio del líder que, en los procesos más amplios, encarna y cristaliza la identidad popular⁸.

Estos procesos de ruptura del sentido instituido y reordenación radical del campo político culminan, para Laclau, en un ejercicio de nominación por el que la identidad en formación encarna el *pueblo* por oposición a las élites dirigentes, agrupadas en su descrédito e impugnación (Laclau, 2006). Este es el sello del "populismo" como forma de construcción de lo político, a través de la dicotomización y simplificación de la sociedad en un proceso conflictivo de interpelación: "Una frontera de exclusión divide a los dos campos. El 'pueblo', en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad; es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima" (Laclau, 2005: 107- 108).

Este enfoque ha sido profundizado por diferentes autores, en un área de investigaciones en crecimiento y objeto de encendidas polémicas⁹. Las polémicas sobre el populismo han nutrido una rica literatura que excede los marcos de este trabajo. Sin pretender ahora aportar a este debate en desarrollo, este trabajo, de acuerdo con la *Discourse Theory*, entiende el "populismo" como una forma de construcción de las identidades políticas y no como un corpus ideológico.

La forma populista se caracteriza entonces por la fractura y la polarización en torno a significantes relativamente amplios o "flotantes", de la cual se derivan sus frecuentes ambivalencias ideológicas. En ese sentido, el modelo teórico de Laclau (2005) es especialmente sugerente para explicar procesos de erosión de la legitimidad del orden político y sus representantes y conformación de una identidad que descansa en la impugnación general de todos ellos, en contextos de debilidad de los grandes relatos ideológicos y de identidades más homogéneas y relativamente cerradas, como las de clase¹⁰.

Lo interesante para la perspectiva del análisis de discurso y la hegemonía es entender la categoría *pueblo* como tendencialmente "vacía", no vinculada necesaria y eternamente a ninguna suma de grupos sociales ya existentes, sino como ejercicio de construcción identitaria marcado por la tensión hacia la universalidad de una parte de la comunidad política (Barros, 2006).

El sentido político de tal nominación dependerá siempre, en gran medida, de una alteridad –un "no pueblo"– para levantar y reforzar sus propios contornos. Cual sea el contenido concreto de ambos términos, sus rasgos ideológicos y la composición real "material" a la que refieran, depende de la lucha hegemónica

8 Esta relación entre el líder político y los representados por éste ha sido concebida por la ciencia política de cuño liberal como un vínculo unidireccional, de mando y obediencia. Sin embargo, estudios más recientes han demostrado que en contextos democráticos, en los que el "líder" puede ser destituido, esta relación reviste más bien la forma de una negociación o contrato, en la medida en que el representante necesita, para mantenerse, integrar los temas y las aspiraciones de los representados por su liderazgo, que así pueden hacer un uso estratégico del liderazgo, que les reporte beneficios y condicione su apoyo a la satisfacción de sus expectativas (Raby, 2006; Peruzzotti, 2008; Panizza, 2008; Aboy Carlés, 2010). Considero más útil esta visión porque, en su reconocimiento de la autonomía de los representados, explica mejor los cambios o virajes políticos que puede experimentar una organización o Gobierno, no sólo como resultado de negociaciones horizontales sino también "verticales", con su base de apoyo.

9 Para resúmenes recientes sobre los debates conceptuales ver: Mackinnon y Petrone 1998; Canovan, 1999; de la Torre, 2000; Aboy Carlés, 2001; Laclau, 2005; Panizza, 2005; Freidenberg, 2007; Rancière, 2007; Žizek, 2010. Algunos títulos representativos del renacer de las discusiones sobre fenómenos populistas son: Zúquete, 2007; Mouffe, 2009; Reyes, 2009. Sobre el "populismo" en la región latinoamericana ver: Mackinnon y Petrone, 1998; Raby, 2006; Zanatta, 2008; de la Torre y Peruzzotti, 2008.

10 No obstante, el populismo puede y debe ser estudiado también como relato que ha acompañado y acompaña determinados gobiernos. Para la relación entre ruptura populista e institucionalización posterior en América Latina ver las elaboradas y contrapuestas tesis de Peruzzotti (2010) y Aboy (2010).

y en particular de cuál es la demanda que ha articulado al resto y ha dividido el campo político, funcionando como "frontera" o, como lo hemos llamado en otro lugar *dimensión ganadora* (Errejón, 2011).

2.4. Analizando el discurso del 15M

Con estas herramientas teóricas se realiza un análisis del discurso de los *indignados*. Se trata de una tarea complicada por el hecho de la amplitud y heterogeneidad del movimiento, que no tiene en general portavocías, documentos ideológico-programáticos o declaraciones ideológicas centrales y reconocidas por todos sus participantes.

Como han reconocido muchos autores de la aún incipiente pero rápidamente creciente literatura sobre el 15M (Viejo, 2011; VVAAb, 2011; Taibo, 2011; Velasco, 2011; VVAAb, 2011) el comportamiento político y las formas organizativas de los *indignados* refieren antes a un modelo reticular que a uno de estructura clásica y unitaria. El politólogo Raimundo Viejo lo expresa metafóricamente cuando señala que el 15M se mueve como un "banco de medusas" en lugar de cómo una "manada de lobos". Este carácter amplio, extremadamente horizontalista y tendente a resolver las querellas ideológicas por medio de la superposición o la propagación de ideas por esporas en lugar de por la sanción de una línea "oficial" del movimiento, hace desaconsejable la búsqueda de un discurso político cerrado y unívoco del 15M.

El investigador podría optar por estudiar algunas de las organizaciones más relevantes del nuevo movimiento social, como podrían ser, para el caso madrileño, Juventud Sin Futuro, Democracia Real Ya, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca o, en un nivel más micro, algunas comisiones y grupos de trabajo que emanaron de la Acampada en la Puerta del Sol, o algunas asambleas de barrio. También podría optar por realizar una suerte de etnografía de los indignados en un marco local y temporal delimitado.

Hacen falta sin duda trabajos empíricos sobre el 15M que discurren por esas vías. El presente artículo, sin embargo, fija su atención en el conjunto de "ideas-fuerza", eslóganes y consignas que se han propagado por las plazas, asambleas, facebook y twitter como esporas, conformando un conjunto, ambivalente pero identificable, de "motivos" que le han atribuido un sentido político –entre muchos posibles– a la indignación general, y lo han hecho tratando de anclar a su favor determinados núcleos de sentido común. Los "datos" de los que se nutre el análisis provienen tanto del examen de las expresiones discursivas del 15M –comunicados, uso de las redes sociales, proclamas, declaraciones públicas, lemas coreados en las protestas– como de la información cotidiana más difusa pero igualmente valiosa proporcionada observación participante en el movimiento¹¹.

Como este trabajo se centra exclusivamente en el discurso político difuso pero generalizado del 15M y las identificaciones políticas que genera, interesan más los "motivos" y operaciones de sentido compartidas por el círculo más amplio que acude a las movilizaciones o en el que resuenan las interpelaciones del discurso del 15M, que los dispositivos organizativos o los programas de las diferentes organizaciones o

11 La pertinencia de estas técnicas de investigación, especialmente para el estudio de actores o fenómenos políticos sobre los que no existen aún trabajos en profundidad, ha sido defendida con particular vigor por la perspectiva de la *grounded theory*, y aplicada por diferentes investigadores de actores políticos no convencionales, que han recomendado una combinación variable y flexible de todas las fuentes posibles de información –análisis documental, de situaciones cotidianas y observación participante– derivadas de la inserción del investigador en el proceso que busca explicar, al que tendrá así un acceso privilegiado en términos de datos y de contextualización de los mismos (Della Porta, 1998; Vallés, 1999: 347; Glasser, 2002; Della Porta y Diani, 2006).

asambleas. El objetivo, por tanto, es de menos intensidad pero más extensión: ofrecer, a través de un análisis teóricamente informado de los motivos y marcos interpretativos de la protesta, una explicación de sus relativos éxitos políticos.

3. Barajar las cartas y repartir de nuevo: Algunas razones de la capacidad contrahegemónica del 15M

3.1. El sentido común de la resignación

El paquete de contrarreformas emprendidas por el Gobierno del PSOE para hacer frente a la crisis económica apunta claramente a una salida regresiva de la crisis, que hace recaer el grueso de los costes de las medidas de ajuste sobre aquellos sectores sociales que menos disfrutaron de los años de bonanza económica (Navarro, 2000). En este sentido, al ayudar primero a la privatización de las ganancias y ahora a la socialización de los costes, las instituciones públicas favorecen claramente a las minorías privilegiadas, en un trabajo de redistribución regresiva de la renta. Parece evidente que esto constituye una agudización de la redefinición del pacto social en favor de los poderes económicos que caracteriza el programa político del neoliberalismo¹².

Por otra parte la salida regresiva de la crisis apunta a una redefinición del contrato político y de la naturaleza misma de la representación, por medio de un discurso que Zizek (2010) denomina de la "permanente excepcionalidad económica". Los gobernantes elegidos por los ciudadanos han invocado, en el Estado español y en la Unión Europea, las necesidades de "los mercados" para justificar los recortes sociales emprendidos, unas políticas distintas o incluso opuestas de las que prometieron para ser elegidos.

El máximo ejemplo de esta lógica ha sido el reciente acuerdo entre PP y PSOE para, en virtud de su oligopolio de la representación parlamentaria, aprobar una reforma *express* de la Constitución que incluya en ella el techo máximo de déficit público. La constitucionalización de la austeridad neoliberal –y el dogma de la negatividad del déficit público incluso en momentos de depresión, que dista mucho de ser una verdad científica aceptada por todos los economistas– puede leer como un movimiento defensivo de los dos principales partidos, que profundiza la limitación del alcance de la soberanía popular y, más aún, su condición de fuente de legitimidad política, a favor de una supuesta "lógica económica" que escatima al debate público sus indisimuladas prioridades normativas a favor de las minorías privilegiadas.

En el Estado español, las reformas han estado blindadas de la crítica por un consenso entre las dos principales fuerzas políticas, que excluyendo los motivos de los recortes, su naturaleza y a qué intereses sa-

12 Estas políticas han sido vistas por varios autores como "contrarrevolución preventiva" frente a la conflictividad obrera y estudiantil del ciclo de movilización abierto en 1968 (Wallerstein, 2004; Harvey, 2007). En un contexto de crisis económica global tras el *crack* de 1973 y de una aguda caída de la tasa de ganancia, las reformas neoliberales supusieron un intento a la ofensiva de las élites económicas para librarse de los costes que el pacto social keynesiano-fordista les exigía en los países del norte (Santos, 2005; Harvey, 2007). Un proyecto, por tanto, eminentemente político, orientado a resolver problemas en el régimen de acumulación y a restituir su poder de clase, reordenando todo el sistema financiero internacional salido de Bretton Woods (Arrighi, 1999) para convertirlo, en palabras de Harvey "en uno de los centros principales de redistribución mediante la especulación, la depredación, el fraude y el robo" (Harvey, 2007: 11). Se trata, evidentemente, de una redistribución regresiva, en beneficio de las clases dirigentes a escala global y estatal-nacional (Chang, 2002) sustentado por una confluencia de economistas, medios de comunicación, líderes políticos y académicos en torno a un paradigma que se pretendió –con éxito durante casi tres décadas– "científico" y por encima de posiciones ideológicas. Así lo han demostrado Peet (2002) para el caso sudafricano, Kohl y Farthing (2006) para el boliviano, y Motta (2008) para el chileno.

tisfacían, se han enredado en numerosas batallas sobre quién y cuándo interpretaba el que, a grandes rasgos, era el mismo guión. Todo el ruido en torno al “cómo” ha contribuido a suspender el “qué” y “por qué” por encima de la discusión política, hurtándolo a la voluntad popular. Esta modalidad de negación del conflicto, núcleo constitutivo de la política, es una maniobra discursiva caracterizada por Zizek como *postpolítica* (Zizek, 2007; Mouffe, 2009), y está estrechamente relacionada con el establecimiento de consensos liberales y elitistas a través de su naturalización como posiciones de sentido común por encima de la pugna ideológica. No se trata, en la mayoría de los casos, de una aceptación entusiasta, pero sí de la generalización del consentimiento pasivo, de la destrucción de los referentes y las identidades populares y su sustitución por el cinismo, el individualismo y el extrañamiento o la desconfianza hacia todo lo que suene a “política”. Estamos ante el corazón de la hegemonía neoliberal.

El acuerdo fundamental entre los principales partidos políticos, la aquiescencia forzada de unos sindicatos en franca decadencia en cuanto a su mayor capital: su capacidad de movilización social, y la convergencia en su favor de periodistas, analistas y expertos académicos, contribuyeron a construir un consenso suficiente en torno a la gestión política y a la naturaleza misma de la crisis. Es cierto que no se trataba de un asentimiento entusiasta, pero nadie pretendió nunca defender que las contrarreformas fuesen beneficiosas: el consenso consistía en la generalización de una aprobación pasiva, que entendiéndose que las medidas eran dolorosas decisiones técnicas que no tenían alternativas razonables más que ceder a las presiones de “los mercados” y confiarle a los causantes de la crisis la salida de la misma.

El consenso en torno a la salida regresiva de la crisis se ha nutrido de las incorporaciones, siquiera sea por inercia o desorientación, de todos los sectores sociales articulados políticamente en torno, o que toman como referencia, a los principales actores político-sindicales del país. El acuerdo PSOE-PP y el pacto firmado por la Patronal, el Gobierno y las centrales sindicales mayoritarias, produce un alineamiento del campo político que, al tiempo que restringe la discusión a la interpretación de los recortes, construye una gran mayoría de orden y fuerza a los sectores sociales más golpeados por la reforma a la resignación o el aislamiento. De alguna forma es heredero y continúa los pactos fundantes de la Transición, aún si en un sentido restrictivo por los actores políticos y las demandas que deja sin integrar/ satisfacer.

El bloque dominante ha sido capaz así, en un contexto de erosión de los derechos laborales y sociales – pero también políticos– adquiridos y a pesar de dejar un número creciente de demandas insatisfechas, de mantener el consenso sin aumentar apenas el nivel de coerción. Esta operación política, fundamental para explicar la estabilidad política en medio de las turbulencias económicas, se le ha escapado a la izquierda economicista para la que no cuadraban las cuentas: el empeoramiento de las condiciones de vida no se traducían, contra sus pronósticos, en una mayor agitación social.

En ese escenario, marcado por un amplio y robusto consenso de los principales actores políticos y sociales y medios de comunicación en torno a la salida regresiva de la crisis, el 15M irrumpe en el sistema político impugnando la llamada “Cultura de la Transición”¹³, como una narrativa profundamente despolitizadora de las carencias sociales, que empuja a vivirlas como desgracias individuales, exonerando al orden político-económico de los conflictos sociales que de ellas podrían derivarse.

13 Se trata de un término acuñado por Guillem Martínez para definir un consenso fraguado en la Transición, de carácter fuertemente “desproblematizador”, que funciona, por tanto, como un relato de despolitización. Una entrevista a Guillem Martínez por Fernández- Savater en el diario Público puede verse en: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/category/guillem-martinez>.

3.2. *Significantes flotantes*

Si se puede hablar del 15M como actor político “nuevo” es precisamente porque no supuso el “despertar” de ninguna fuerza social dormida. Las primeras apariciones públicas de lo que después se dieron en llamar los *indignados* no convocaron a grupos políticos o sociales ya constituidos. Eso explicaría la enorme diferencia de capacidad de convocatoria entre el 15M y todas las protestas anteriores contra los recortes sociales y el estrechamiento de la soberanía nacional y popular, así como el diferente impacto mediático y capacidad de atracción a sectores sociales antes no movilizados, y de procedencias ideológicas de lo más diverso.

El 15M se caracterizó desde el comienzo por un discurso que tenía como nodos centrales términos valiosos para todo el espectro político, referentes cargados de acepciones positivas, de los que ningún actor político puede enajenarse, pero cuyo sentido, precisamente por eso, dista mucho de ser unívoco, y está sometido a tensiones y competencias: “ciudadanía”, “democracia”, “dignidad”, “justicia” (Laclau, 1994: 167).

Estos *significantes flotantes*, hasta ahora exitosamente inscritos en el discurso dominante, y vinculados por ello al orden existente y la legitimación de sus procedimientos y actores, fueron exitosamente conectados, en la narrativa *indignada* con las carencias sociales evidentes, en un sentido político alternativo. Si nadie negaba que los mercados ejerciesen una influencia considerable en los Estados, el 15M afirmaba que eso era contrario a la democracia; si nadie negaba que se estuviesen haciendo recortes sociales, el 15M desmentía que respondiesen a la necesidad de hacer sacrificios colectivos, y denunciaba que vaciaba la ciudadanía de las mayorías sociales empobrecidas; si nadie negaba que la situación, por último, era mala, el 15M desmentía que fuese un hecho “natural”, y le atribuía responsables y víctimas. De esta forma, los “dolores compartidos” –en la expresión de Boaventura de Sousa– se politizaban al ser inscritos en un relato de injusticia en desafío al oficialista de su “inevitabilidad” y “transversalidad”. La convocatoria abierta de los *indignados* se fortalece y extiende entonces, desde su nacimiento, por la debilidad de sus marcadores de identidad: Si, como veremos más adelante, la frontera “vertical” que separa a la ciudadanía de las élites es afirmada con insistencia y en forma abrupta, la “horizontal” es casi disuelta.

Imagen 1. Casos particulares expuestos como reivindicación política durante la acampada en la Puerta del Sol, Mayo de 2011, Madrid.



Fuente: Propia.

La exposición de casos individuales que se repiten una y otra vez –la falta de acceso a la vivienda, la precariedad laboral, la carestía de la vida, la desconfianza hacia los políticos, el hartazgo o la pobreza– tiene una extraordinaria fuerza. Por una parte habla directamente a cada individuo desde condiciones que todos conocen, pero que hasta entonces no han sido problematizadas en común. El caso individual, a la vez, tiene la potencia del testimonio en primera persona, incuestionable, imposible de desmentir, corporizado en un semejante. De ahí se deriva su éxito en realizar interpelaciones abiertas, que no parecen “ideológicas”, sino que politizan la vida en común. Los “ejemplos” que todo el mundo conoce, enunciados en primera persona, exponen y encarnan un problema colectivo y movilizan la empatía y la confluencia sin solicitar mayores adhesiones ideológicas. La Puerta del Sol llena de “casos” escritos en papeles y pegados en cada pared (Imagen 1), es la mejor ilustración de la potencia de esta interpelación abierta a partir de un (re)enmarcamiento (Snow y Benford, 1988) de los casos particulares, ahora ya ejemplos de la injusticia que debe ser cambiada.

Es en su carácter de “acontecimiento anónimo” donde radica la capacidad de convocatoria del 15M como movimiento multitudinario, que exige tan pocas credencias de fidelidad militante que puede ser a un tiempo vivido como de todos y, por ello, propiedad de nadie. Como se analizará al final, este rasgo explica mucha de las virtudes del movimiento, pero también algunos de sus límites más importantes más allá de la fase “expresiva” de la protesta.

Imagen 2. “Esto NO es de Izquierda contra Derecha. Es de los de abajo contra los de arriba”. Pancarta individual en una moviliación del 15M en la ciudad de Valencia, Junio de 2011.



Fuente: Propia

Gran parte de estos contenidos ya eran expresados por la izquierda minoritaria, pero confrontaban sobre un plano “ideológico” con el consenso transversal, y por ello tenían una capacidad de agregación limitada. El 15M rechazó desde el principio esos moldes –lo que le costó no pocas sospechas y ataques– y postuló un eje de conflicto diferente, no marcado por la fractura “derecha-izquierda” sino por aquella “arriba-abajo” (Imagen 2) que le permitió desbordar las identificaciones ideológicas y reordenar las lealtades en función del grado de satisfacción con las necesidades de reproducción social y las expectativas de vida de la mayor parte de la ciudadanía.

No se trataba, evidentemente, de “decir la verdad” sobre la crisis y su gestión. Se trataba de situar la disputa política sobre un terreno más ventajoso para la impugnación del orden existente y sus élites. El 15M consiguió suscitar simpatías de una amplitud inédita en la medida en que fue capaz de operar *dentro*

–no *contra*– el “sentido común de época”¹⁴. En lugar de rechazar de plano los referentes principales que ordenaban las lealtades de los españoles, jugó a resignificarlos, interrumpir la cadena que los ligaba con el *establishment* y rearticularlos dentro de una narrativa que, al contrario, los oponía a éste. En lugar de una voluntariosa “guerra de movimientos” contra el orden existente, emprendió una flexible y ágil “guerra de posiciones” que aprovechó los “núcleos de buen sentido” (Hall, 1996: 432) para resignificarlo en su favor vinculándolos al empeoramiento cotidiano de las condiciones de vida.

Así sucedió de forma paradigmática, por ejemplo, con el mito del ascenso social individual basado en la meritocracia, que fue exhibido constantemente ahora ya como razón para el desprestigio de la situación existente, en ejemplos individuales que gozaban de una insólita fuerza porque eran a la vez tangibles, inmediatos y no políticamente mediados –en apariencia– y el caso particular que encarna una problemática o característica general (Zizek, 2007: 14).

3.3. Nueva identidad que atraviesa las identidades preexistentes (o lo intenta)

Es gracias a esta deserción de los marcos ideológicos existentes que el 15M ha podido comenzar a generar una identidad política abruptamente “exterior” al orden político constituido, pero “interior” a los consensos sociales fundamentales de los que se derivan la legitimidad de los actores políticos. Las sorprendentes pretensiones de ser “apolítico” tienen que ver con un proceso de deslegitimación de la “política” de larga data, con especial impacto en las generaciones más jóvenes. Pero más importante aún es que expresa una voluntad de que las reclamaciones planteadas no son ideológicas sino “de sentido común”, porque anidan a la vez en la experiencia cotidiana de la gran mayoría de la población y por otra parte están ligadas a los grandes significantes flotantes que ordenan simbólicamente nuestra confianza.

De ahí deriva el poder político del 15M, capaz de poner a la defensiva a todos los actores principales del sistema político, ansiosos por catalogar ideológicamente –a su favor o en su contra– al movimiento, para deshacer esa nueva identidad transversal y devolver a sus adherentes a los marcos anteriores, en los que las lealtades son predecibles y se expresan, si es que lo hacen, a través de los canales institucionales.

Así, hay que leer los intentos de los medios de comunicación más conservadores y del Partido Popular por atribuir una etiqueta ideológica conocida al 15M, por hacer que se posicionase sobre los temas centrales de la narrativa conservadora¹⁵, fundamentalmente como una maniobra de “guerra de posiciones” en el sentido más literal del término: reposicionar al 15M sobre marcos que permitieran romper sus interpelaciones ambivalentes, y recluirlas en el caladero tradicional de la izquierda, mejor cuanto más “extremista” por más marginalizable de un campo político que valora como cualidad principal la “moderación”.

14 Por “sentido común de época”, Gramsci entiende “una concepción del mundo difundida en una época histórica en la masa popular” (Gramsci, [1929-1937] 2000: 327 - Cuadernos III) que es un conglomerado desordenado y heteogéneo de concepciones dominantes en una sociedad, como “filosofía de los no filósofos”.

15 Inicialmente los medios conservadores buscaron vincular por cualquier medio al 15M con ETA o la Izquierda Abertzale, llegando en la cadena Intereconomía a pedir a un portavoz de la acampada de Sol que condenase la violencia en el País Vasco. Fracasada esta operación, se ensayaron diferentes formas de etiquetar ideológicamente al 15M en términos que facilitasen su desprestigio y asilamiento: “antisistema” –a lo que la multitud respondió con el slogan “no somos antisistema, el sistema es antinosotros” tomada del dibujante El Roto– “radicales”, o “perroflautas”. La última expresión de este intento de enmarcado ideológico la protagonizó Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad de Madrid, al decir que tras la huelga de profesores de la educación pública en septiembre de 2011 estaban “los sindicatos, la izquierda, el 15M y los de la ceja”, tratando de reestablecer la pugna política en los parámetros que le han hecho vencer las últimas citas electorales.

Así ha sido también, en forma quizás más sutil, con los intentos del Partido Socialista para introducir en el movimiento una división ajena: aquella que separaría a la mayoría razonable de una minoría violenta¹⁶. Se trata de un movimiento destinado a atraer al que el PSOE entiende como su "público natural" una vez alejado de "radicalismos". De nuevo un marco de ordenación de las lealtades que desbarate el "arriba/abajo" del que se nutre el 15M y que coloca en posición incómoda a los partidos políticos, que figuran entre los destinatarios principales de la impugnación.

Estos movimientos no deben ser considerada "manipulaciones", sino operaciones lógicas en una batalla por la legitimidad en un escenario móvil, en el que la fijación de uno u otro eje de generación de agregaciones y oposiciones determina los bandos y por tanto la correlación de fuerzas.

Sí fue exitoso, en cambio, el intento de "reenmarcamiento" (Snow y Benford, 1988) de las interpelaciones amplias del 15M, operado durante las Jornadas Mundiales de la Juventud en Agosto. De manera indisoluble, el Partido Popular y sus dirigentes institucionales, particularmente en la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, que acogían la visita de Benedicto XVI, aspiraron a confrontar con *los indignados* sobre el terreno ideológico más favorable a la derecha, aquel sobre el que históricamente ha congregado mayor base popular: el religioso, y presentar una "radicalización" antirreligiosa del movimiento.

No se trataba, por tanto, de enfrentar a todos los que salieron a manifestarse con el 15M, sino de procesar su complejidad y heterogeneidad en torno a una agenda que pretendía clasificarlo como "extrema izquierda", romper su simpatía social difusa y comenzar su cerco y confinamiento ideológico. Esta operación, es claro, es mucho más complicada sobre una agenda de defensa de la sanidad pública y la educación pública, el derecho a la vivienda y la impugnación de la casta política unida por los recortes –por citar solo algunos de los temas principales del 15-M.

Aunque es pronto para medir si tal operación produjo una relativa alteración de los alineamientos en torno al 15M, y erosión de sus apoyos, el grado mayor de contundencia policial contra los manifestantes podría indicar que en ese momento el colchón de legitimidad pública de los indignados era menor, y marca en todo caso de manera nítida que el potencial más combatido del 15M por los actores convencionales es su capacidad de subvertir los marcos de lealtades, y construir una identidad difusa transversal con capacidad hegemónica.

3.4. Saturación de las diferencias y producción de cadena equivalencial

Como su propio nombre indica, la identidad *indignad@s*, difusa y en formación, nace de la identificación de una ausencia vivida como intolerable, o más bien de una suma de ellas. Este primer paso, de "politización" de las carencias no como desastres naturales sino como el resultado de acciones concretas de actores concretos, acumula diferentes demandas, que no comparten ningún contenido sustancial: las dificultades en el acceso a la vivienda no guardan ninguna relación necesaria con la denuncia de la corrupción de los cargos públicos, por ejemplo. Su unidad es posible, pero no necesaria. Es contingente,

16 El entonces Ministro de Interior y Vicepresidente Primero del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba, declaraba el 17 de junio de 2011, que "[El Gobierno] actuará con firmeza con quien tiene comportamientos violentos e intimidatorios y con inteligencia y prudencia con quien tiene comportamientos pacíficos en el movimiento 15M". A pesar de que el Ministro no aportó pruebas de los hechos violentos a los que aludía, quizás lo más importante sea el intento de introducir una división interna en el 15M que rearticule las posiciones desbaratando el marco "ciudadanos VS élite" y habilitando el más rentable para los principales partidos: "violentos VS demócratas".

como lo demuestra el hecho de que algunos partidos políticos hayan podido integrar en sus programas algunas de ellas –como algunas tímidas medidas de transparencia- sin tener que aceptar la totalidad.

Sin embargo, un segundo momento, crucial en la constitución política del movimiento, es la agregación de demandas ya no como una suma, sino como una articulación: las demandas pasan a tener algo entre sí, y en el proceso de su ligazón son parcialmente redefinidas. Este “algo entre sí” es, según Ernesto Laclau, “su común frustración por el poder establecido” (Laclau, 2005). A partir de entonces, los diferentes momentos o temas de la protesta expresan a un tiempo su contenido particular y su contenido general compartido, que es fundamentalmente negativo: la oposición al estado de cosas sordo y/o incapaz para atender las diferentes reclamaciones.

Para que ello emerja es necesario que exista una saturación de los canales institucionales para expresar y gestionar en forma individual las diferentes demandas, en una relación vertical y fragmentada con cada ciudadano o grupo particular. Cuando las instituciones públicas carecen de la capacidad –política, económica, cultural- de responder a los *inputs* que reciben de la sociedad o siquiera de representarlos en forma que genere confianza en su satisfacción futura, se produce un desprestigio de las mismas y las élites políticas que puede conducir a una crisis de representación. Es de esperar que en los Estados más débiles esta situación se de con mayor frecuencia y profundidad, quebrando las posibilidades de consenso y obligando a un uso mayor de la coacción como instrumento de gobierno. En América Latina, los años 90 del Siglo XX y 2000 del presente vieron sucesivas crisis de los sistemas políticos de diferentes países porque los efectos del neoliberalismo multiplicaron las expectativas de ascenso social individual mientras generaban un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de amplios sectores subalternos de la población; al mismo tiempo, reducían las funciones y los recursos de las instituciones públicas, que se veían así crecientemente incapaces de satisfacer las demandas sociales en aumento (Kohl y Farthing, 2006; Laclau, 2006; García Linera, 2008; Errejón, 2010).

Además de la capacidad “real” de solventar necesidades expresadas, los sistemas políticos integran tanto mejor las diferentes demandas cuanto mayor pluralismo articulan dentro de los consensos normativos sistémicos. En este sentido, y como bien señala Chantal Mouffe, el conflicto no sólo no amenaza la democracia, sino que es crucial para su existencia, como querrela pacífica entre opciones sustancialmente diferentes (Mouffe, 2007: 21).

En los países europeos, al mismo tiempo que las condiciones materiales de vida empeoraban –aunque a niveles no comparables a los latinoamericanos- la gobernabilidad “postpolítica” reducía enormemente las diferencias entre los principales partidos del sistema político, lo cual estrechaba el campo de las posiciones institucionalmente integradas y ampliaba en cambio la posibilidad de acumulación de frustraciones “por fuera” de los cauces de representación y negociación de intereses y propuestas. Como de nuevo Mouffe muestra para el caso de las nuevas derechas populistas europeas, la convergencia de los grandes partidos en torno al consenso neoliberal, y la exclusión de un número mayor de temas de la agenda de lo políticamente discutible, abona el terreno para prácticas que se proclamen rupturistas y basen su discurso en el desprestigio de las “élites” identificadas en forma vaga (Mouffe, 2009).

En estos momentos se abre un contexto de oportunidad para que otros grupos se sumen a la protesta trayendo consigo frustraciones antes no expresadas (Tarrow, [1994] 2004). La agregación de “quejas” no es ilimitada, pero existe una tensión entre su amplitud y su vaciamiento: movimientos estrechamente

circunscritos a una reivindicación tiene un contenido fijo y predecible pero dificultades de expansión o crecimiento, mientras que movimientos de contornos más difusos ganan en capacidad de agregación y extensión lo que pierden en intensidad. Los riesgos paralelos son la marginalidad y la integración en el orden existente, y la negociación entre ambos no cuenta con manuales de instrucciones, sino que debe ser pensada caso a caso en función de un amplio abanico de variables. Este es uno de los desafíos fundamentales de la política hegemónica, pero a la vez su corazón: en términos abstractos diríamos la tensión entre lo particular y lo universal.

4. La reordenación populista del campo político y la *dimensión ganadora*

La brecha abierta entre el conglomerado creciente de quienes expresan descontento y el sistema político agrava la dificultad para la absorción institucional de demandas o *inputs*, y de esta forma genera una alineación horizontal que concatena las reclamaciones planteadas y las opone a "los de arriba". Pero para que esta concatenación cristalice en una identidad que trascienda la queja, debe nombrar los campos aún solo sugeridos por su presencia: quiénes son la inmensa mayoría que sufre privación y quiénes los responsables que impiden el buen funcionamiento de la comunidad política. Esta tarea de nombrar no es descubrimiento sino creación: los términos acuñados sólo cobran significado en relación al otro (Mouffe, 2007: 13).

Cuál sea la característica definitoria de los campos en constitución, y por tanto el sentido ideológico del *nosotros* en formación, depende fundamentalmente de lo que en otro lugar he denominado *dimensión ganadora* (Errejón, 2011): cual sea la contradicción o demanda que se eleve ligeramente por encima de los demás como la principal crítica o impugnación al orden existente, representando a las demás, tal y como Althusser entiende que funcionó en la Revolución Rusa la consigna de "paz, pan y tierra", como *condensación* de una multiplicidad de quejas (Althusser, 1967: 49-86).

En el caso del 15M parece claro, por su abrumadora presencia en coros, mensajes y pancartas, que esa frontera que delimita el campo político es la reivindicación de *democracia*. Si bien las críticas al "sistema" son de muy diferentes tipos, y la mayor parte de ellas apuntan a la erosión de condiciones socioeconómicas y señalan al capital bancario y financiero como principal culpable, están vinculadas entre sí por su condición de síntomas y/o causas de la falta de *democracia real*¹⁷. Por decirlo en forma simple: la reclamación de "democracia" –*lo llaman democracia y no lo es*– es la demanda que articula y resignifica a las demás en un compuesto nuevo. La crisis de representación, el *no nos representan* adquiere así sentido ideológico al ser vinculado con el poder sin límites de la minoría más rica de la población, y con los efectos perniciosos de que la ley de la acumulación privada prime sobre las necesidades sociales y la soberanía nacional y popular.

En la medida en que es el criterio principal de legitimación del orden existente, la disputa por el significativo tendencialmente vacío "democracia" es el corazón de la identidad 15M, y en ello descansa gran parte de su capacidad de seducción. Mediante la fijación de la "democracia" como frontera que separa dos campos, el 15M apunta a una dicotomización del espacio político que profundice la crisis de legiti-

17 Esta reflexión no refiere al contenido "sustancial" de las diferentes acepciones de "democracia", sino a la importancia crucial de la pugna discursiva por su anclaje en una u otra narrativa, a favor de la legitimación del orden político existente o de su impugnación. Por ello "real" no refiere aquí a la organización *Democracia Real Ya*, sino al cuestionamiento del estatus democrático del sistema político español.

dad de las élites y la convierte en una crisis orgánica general del Estado español, que precipite la apertura del cambio político. Es crucial detenerse en los nombres que reciben ambos polos, por su poder preformativo y capacidad de (re)ordenar las lealtades sociales. La fuerza de estos nombres, obvia decirlo, no estriba en modo alguno en su capacidad descriptiva de hechos o conglomerados sociales, sino en su capacidad de alinear lealtades políticas.

Imagen 3. “Lo llaman democracia y no lo es. No nos representan”, pancarta en las movilizaciones del 15M en Zaragoza.



Fuente: Propia

4.1. Pueblo

El paso siguiente es la aparición del *pueblo*: la mayoría social que se reclama la auténtica comunidad política, por contraste con las élites ajenas al interés colectivo: “que no, que no, que no nos representan”. Esta operación no representa a ningún pueblo -pues éste está casi vacío, es una unidad invocada que puede significar cosas distintas o incluso opuestas- lo construye, en las calles y plazas, en la deliberación y, sobretodo, en la agrupación y denigración general de las élites. El *pueblo*, así, es el resultado de una división del campo político en dos partes, que trastoca y atraviesa los alineamientos anteriores -nacionales, de partido, incluso “ideológicos”- y proclama a la “gente común” como la auténtica encarnación de la comunidad política. Se trata de la construcción de un “interés general” contrario a una gestión oligárquica de lo común. Es, sin duda alguna, el signo de cambios importantes.

Pueblo es una de esas palabras que parecen grandilocuentes -quizás por la referencia inmediata a la soberanía- y por tanto se emplean sólo en momentos de gran trascendencia, en los que los actores políticos movilizados entienden que la mayoría de la sociedad está unida y movilizada en un sentido compartido- *La voz del pueblo no es ilegal*, como deslegitimación de la represión policial contra un colectivo que se proclama representativo del conjunto social; *El pueblo unido jamás será vencido*, que significa prácticamente nada en abstracto, pero que en una situación específica es la mayor reclamación de soberanía posible frente a los que quieren “vencerlo”-.

La aparición de *pueblo* como el nombre principal del “nosotros” en las consignas de los indignados marca sin duda una reclamación de soberanía popular, pero también, y más importante aún, una

construcción de lo que Gramsci llamaba “voluntad colectiva nacional-popular” ([1929-1937] 2000: 156 - Cuadernos V). El nombre es siempre el mismo, pero el *pueblo* es siempre nuevo: el resultado de una articulación de sectores y voluntades contra un enemigo que define su unidad. En este caso, la hegemonía se mueve en la progresiva constitución de una parte –la juventud precaria, los sectores de las clases subalternas más golpeados por las reformas– en el núcleo del todo frente al poder constituido. La reclamación de una comunidad política de las mayorías afectadas por los recortes y la regresión democrática; una comunidad con capacidad constituyente: de nombrarse-constituirse y, finalmente, gobernarse.

El término “pueblo” es quizás uno de los de mayor poder de movilización política en la modernidad, más veces invocado y en sentidos tan diferentes. Su poder puede derivarse de ser a la vez una enunciación vacía, y que interpela a sujetos necesariamente heterogéneos, y su promesa siempre inalcanzable al completo de homogeneidad y unidad.

El sobreuso del significante nos permite concluir que no alude siempre a los mismos sectores sociales sino que, como hemos visto, expresa la proyección de una parte como encarnación del conjunto “verdadero” de la comunidad política. Un “pueblo”, así, es siempre una comunidad política en movimiento frente a una parte externa que lo niega. Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad de Madrid, capta perfectamente el elemento clave de construcción de subjetividad que hay detrás de la lucha por la hegemonía, y la amenaza de la impugnación *populista* del 15M cuando dice “Los indignados se consideran autorizados para decir quién es el pueblo y niegan [la] legitimidad de los representantes”¹⁸.

4.2. Régimen

El “afuera constitutivo” que constituye al *pueblo*, que produce su unidad interna, y define dónde acaba éste, es el resultado, como se ha indicado ya, de la saturación de las diferencias entre los gobernantes y sus alternativas plausibles dentro del sistema político. La construcción del *ellos* requiere la negación de las diferencias entre sus partes, subordinadas a la distinción fundamental que lo separa del *pueblo* del que ya no forman parte.

La denuncia de que la élite política económica es un grupo social reducido que se libra del malestar que impone a la comunidad económica permite excluirla simbólicamente de ésta, y representarla como una casta egoísta e incapaz que sólo gobierna en su propio interés. Esta operación, mucho más compleja que la mera declaración, es el componente central de la guerra de posiciones de los subalternos: demostrar que el que gobierna no encarna ningún interés general más allá del suyo particular, paso previo a su destitución (Gramsci, ([1929-1937] 2000: 36-37 - Cuadernos V).

En el 15M, el término *régimen* es la incipiente denominación del conjunto del *ellos* cuya destitución se postula. El término surgido en Madrid en las jornadas de la ocupación de la Puerta del Sol en Mayo de 2011, y popularizado por el despliegue de una inmensa pancarta el sábado 21 de mayo en el Kilómetro Cero, comienza a extenderse entre los sectores más “rupturistas”, y hacer fortuna como forma de:

1. Agrupar, en su desprestigio, a las élites que detentan en forma oligopólica la representación política.

18 “Aguirre carga contra el 15-M y dice que así se fraguan golpes de Estado” en *El País*, 27 de septiembre del 2011. http://politica.elpais.com/politica/2011/09/26/actualidad/1317066995_627976.html

2. Negar en forma contundente el carácter democrático del Estado español. Esta operación radical descansa en el permanente uso diferencial del término por los principales medios de comunicación para catalogar y deslegitimar gobiernos en otras regiones del mundo: sin que quede muy claro qué es exactamente un “régimen”, y qué tiene de diferente con un gobierno legítimo, el término es claramente despectivo, y en la comunidad internacional suele venir acompañado de aislamiento.
3. “Régimen” vincula a los representantes políticos con los poderes económicos privados y el conjunto de la estructura jurídico-constitucional. Designa así a un conjunto de pluralismo claramente limitado, en el que las diferencias son menores comparadas con los intereses creados comunes que defienden todas las fuerzas que interactúan al interior del *régimen*.
4. Un *régimen*, por tanto, no ostenta el monopolio de la legitimidad y la coacción, y si los invoca es fraudulento. Un régimen, por último, no cambia en un ciclo electoral normal, sino que es destituido.

Imagen 4: “Abajo el Régimen. Viva la lucha del Pueblo. Sin Miedo”, pancarta descolgada en la Puerta del Sol durante la concentración del 21 de mayo de 2011, un día antes de las elecciones municipales y autonómicas.



Fuente: Propia

5. Las dificultades de la ruptura

En todo caso, que el 15M represente un intento de reordenación contrahegemónica del campo político en una ruptura del vínculo gobernantes-gobernados, no significa que éste sea un objetivo de fácil alcance. La ruptura del orden instituido encuentra en España al menos tres dificultades mayores.

La primera dificultad para la crisis del sistema político es la condición de España de estado miembro de la Unión Europea. Aunque muy disminuida en su capacidad política, hemos visto en el caso griego que la UE puede sostener internacional, económica e incluso militarmente si hiciera falta, a gobiernos en apuros, para impedir una quiebra general del Estado. Con un nivel de conflictividad –sobre todo cuantitativa pero también cualitativa– mucho menor que el visto en las calles de Atenas, cualquier Gobierno latinoamericano habría sido derrocado abriendo así una crisis estatal.

La segunda dificultad tiene que ver con la fortaleza de los dos principales partidos político, PSOE y PP; que ordenan aún las percepciones y solidaridades de una mayoría de españoles, y están imbricados en densas y poderosas redes de intereses empresariales, sectores sociales y medios de comunicación. El pacto constituyente de 1978, además, fue una potente maniobra de hegemonía ampliada, que extendió las bases de la estabilidad incluyendo a los principales actores sindicales, patronales, partidarios y regionales del país. Pese a las turbulencias y pequeñas fisuras, ese "bloque histórico" sigue hoy marcando con vigor el orden sociopolítico español.

La última de las dificultades es interna. El 15M tiene ante sí la ardua y compleja tarea de definirse sin cerrarse. Puesto que sus interpelaciones son tan difusas y amplias, cualquier concreción puede hacerle perder capacidad de articulación. Pero al mismo tiempo, la indefinición permanente impide concentrar fuerzas en objetivos asequibles, y alimenta las posibilidades de agotamiento del potencial movilizador y disolución de una identidad frágil si no va más allá del mínimo común denominador de disfrute del uso expresivo, libre y colectivo del espacio público.

Esta tensión entre *apertura* y cierre marca el futuro del 15M: la plena apertura es disolución, liquidez que reduzca el movimiento a una protesta cíclica que, en el mejor de los casos, sea recogida por alguno de los actores políticos que sí tienen "voluntad de poder": un proyecto de país y una estrategia para llevarlo a cabo; en paralelo, el pleno cierre identitario condenaría al 15M al sectarismo y la impotencia de la izquierda extraparlamentaria, incapaz de comunicar y rearticular las frustraciones sociales dentro de un discurso con posibilidades contrahegemónicas, de romper el consenso de la resignación y quebrar el vínculo entre gobernantes y gobernados por el que los primeros presentan su conducción como representante de los intereses generales.

La capacidad de los *indignados* para constituirse en identidad política transversal, que reordene las posiciones a su favor como representantes de las mayorías sociales requerirá por tanto de amplias dosis de flexibilidad, laicismo ideológico e inteligencia política. Pero sería ingenuo pensar que sus adversarios van a quedarse esperando: el 15M afronta ya, y afrontará más, maniobras combinadas de división, arrastre hacia temas discursivos incómodos, cooptación e integración, represión y deslegitimación y cerco criminalizador.

6. Conclusiones abiertas

En este artículo se ha ensayado una caracterización y explicación de los sexitos relativos y desafíos posibles del 15M, a través de un análisis de su discurso con las categorías de una perspectiva neogramsciana. De esta forma, el presente trabajo es tanto una reivindicación de la *Discourse Theory* como caja de herramientas para el estudio de fenómenos políticos complejos, como un estudio de caso concreto que busca arrojar algunas claves para la mejor discusión de qué es y qué se puede esperar del 15M.

El análisis ha demostrado que la razón del impacto del 15M en la agenda pública española se ha debido por una parte a su transversalidad en tanto que identidad política nueva y en formación¹⁹; y por otra a su

19 A un mes del nacimiento del 15M, en el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de Junio de 2011, más de un 66% de los encuestados declaraba simpatías hacia el movimiento (Preguntas 12 y 12^a, Barómetro CIS Junio 2011). El simple ejercicio de cruzar este dato con las adscripciones electorales expresadas en los comicios regulares o con las identificaciones ideológicas declaradas en las mismas encuestas del CIS, arroja la conclusión clara de que el 15M debe su capacidad de convocatoria a la generación de simpatías transversales que desbordan los marcos de sentido tradicionales

disputa eficaz de los “significantes flotantes” del lenguaje político español, en virtud de la cual ha conseguido una amplia legitimidad, derivando “núcleos de buen sentido” del sentido común de época (Gramsci, ([1929-1937] 2000: 140 - Cuadernos I) hacia posiciones de impugnación del orden existente, y por tanto alterando sustancialmente la percepción general, representando como “normales” posiciones anteriormente “extremistas”.

También permite afirmar el análisis que las posibilidades de contrahegemonía del 15M dependen de su capacidad para reordenar las posiciones en el escenario político español, por medio de una operación que agrupa en su despresitigio común a las élites políticas y económicas y nombra, por oposición a ellas, un *pueblo* de composición heterogénea –e irreductible a la homogeneidad- cuyo núcleo lo construyen los “ciudadanos comunes” menospreciados por políticos y empobrecidos por las reformas dictadas por los grandes poderes económicos. Si bien esta operación ya está en marcha, hará falta una amplia y larga confluencia con muchos otros sectores sociales y actores políticos que efectivamente termine por conformar y aislar al *régimen*. No obstante, esta es una tarea extremadamente compleja en Estados fuertes y bien articulados a una sociedad civil que naturaliza el orden existente, por lo que las posibilidades de éxito son reducidas. En este tránsito, por último, el 15M tendría que negociar las difíciles e insalvables tensiones entre su ampliación y vaciamiento, por un lado, y su sustanciación y cierre ideológico-identitario, que impediría la actividad hegemónica, por otro.

Las herramientas del análisis del discurso de inspiración gramsciana se revelan como útiles para estudiar procesos de contestación y cambio político. Son necesarias, en todo caso, futuras investigaciones empíricas que profundicen en las hipótesis aquí planteadas; en particular en el tipo de cristalización – simbólica, electoral, organizativa y programática- posible, en las condiciones del sistema político español, que permitiesen la conversión de la ruptura en alternativa de poder político. También aquellas que relacionen la capacidad preformativa del discurso de los *indignados* con sus formas organizativas y recursos, así como con las condiciones económicas y las políticas públicas que hacen posible la extensión de la “indignación” o la reducen.

en el escenario político español. La Encuesta sobre Tendencias Electorales que realiza cada año la revista *Temas*, y que conduce el Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales (GETS) dirigido por José Félix Tezanos, indicaba en su último informe que el 15M goza de “un grado notable de simpatía y de apoyo social potencial”, que alcanza a más del 50% de los encuestados, con apenas un 19% que muestra claro desacuerdo; una tendencia que se incrementa de manera marcada entre los encuestados más jóvenes (Tezanos y Díaz, 2011: XI, tabla 8). Al cruzar este dato con la autoubicación ideológica y partidista de los españoles que este mismo estudio indicaba (páginas VI y VII), sólo puede concluirse que las simpatías que el 15M suscita pueden ser tan amplias por el carácter transversal –reenmarcador- de sus interpelaciones.

7. Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo. 2001. *Las fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

_____. 2010. "Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas" *Pensamiento Plural*, Año 4, nº 7, pp. 21-40.

ALTHUSSER, Louis. 1967. "Contradicción y sobredeterminación". Pp. 49-86 en *La revolución teórica de Marx* recopilación de ensayos de L. Althusser. México DF: Siglo XXI.

ANDERSON, Benedict. 1983. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Barcelona: Alianza Editorial, 2ª edición.

ANDERSON, Perry. 1976-1977. "The Antinomies of Antonio Gramsci" *New Left Review*, nº 100, pp. 3-18.

ARRIGHI, G. 1999. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.

BARROS, Sebastián. 2006. "Inclusión radical y conflicto en el Pueblo populista" *CONfines* 2/3, pp. 65-73.

BOBBIO, Norberto. 1979. "Gramsci and the Conception of Civil Society". Pp. 21-47 en *Gramsci and Marxist Theory* editado por C. Mouffe. London: Routledge.

BUTLER, Judith, Ernesto LACLAU, y Slavoj ŽIŽEK. 2000. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CABRERA, Julio. 1992. *La nación como discurso. EL caso gallego*. Madrid: CIS.

CANOVAN, Margaret. 1981. *Populism*. London: Junction Books.

_____. 1999. "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy". *Political Studies*, nº 47, pp. 2-16.

CHAI, Sun-Ki. 2001. *Choosing an Identity*. Ann Arbor: Michigan University Press.

CHANG, Ha-Joo. 2002. *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*. London, Anthem Press.

de la TORRE, Carlos. 2000. *Populist seduction in Latin America*. Ohio: Ohio University Press.

_____. 2003. "Masas, Pueblo y Democracia: Un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo" *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, pp. 55-66.

de la TORRE, Carlos y Enrique PERUZZOTTI (eds.). 2008. *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO.

DELLA PORTA, Donatella. 1998. "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas" Pp. 219-242 en *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* editado por P. Ibarra y B. Tejerina. Madrid: Trotta.

DELLA PORTA, Donatella. y Mario DIANI. 2006. *Social movements. An introduction*. Segunda edición. Oxford, UK: Blackwell Publishing.

ERREJÓN, Iñigo. 2010. "Construcción de poder político y hegemonía nacional-popular indígena en Bolivia". Pp. 1-9 en *Papeles de Trabajo América Latina Siglo XXI* (Junio 2010). Obtenido el 15 de octubre del 2010 (<http://www.ceps.es/media/txt/papelestrabajo5.pdf>)

_____. 2011. "La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): Un análisis discursivo". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. [En publicación].

FEARON, James y David LAITIN. 2000. "Violence and the social construction of ethnic identity" *International Organisation*, Vol.54, nº4, pp. 845-877.

- FEMIA, Joseph. 1987. *Gramsci Political Thought*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador. 2011. "La Cultura de la Transición es una cultura tutelada y que tutela" entrevista a Guillem Martínez en el Diario *Público*, 26 de septiembre de 2009 (<http://blogs.publico.es/fueradelugar/category/guillem-martinez>)
- FREIDENBERG, Flavia. 2007. *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. 2008. *La potencia plebeya (Antología)*. Buenos Aires: Clacso- Prometeo.
- GLASER, Barney. 2002. "Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory". *International Journal of Qualitative Methods*, Vol.1, nº 2, pp.23-38.
- GRAMSCI, Antonio. [1929-1937] 2000. *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, seis volúmenes. Traducción de la edición crítica del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valentino Gerratana.
- HALL, S. 1996. "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity". Pp. 411-440 en *Stuart Hall: Critical Dialogues in cultural studies* editado por D. Morley y K. Chen. London: Routledge.
- HARVEY, David. 2007. *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- HOWARTH, David. 2005. "Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación". *Studia Politicae*, nº 5, pp. 37-88.
- HOWARTH, David, Aletta NORVAL y Yanis STAVRAKAKIS (eds.). 2000. *Discourses Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press.
- KOHL, Benjamin y Lynda FARTHING. 2006. *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony & Popular Resistance*. New York: Zed Books.
- LACLAU, Ernesto. 1990. *New Reflections on the Revolution of our time*. London: Verso.
- _____. 1994. "Why do empty signifiers matters to politics?". Pp. 167-178 en *The Lesser Evil and the Greater Good* editado por Weeks. London: Rivers Oram Press.
- _____. 1996. "The Death and resurrection of the theory of ideology". *Journal of Political Ideologies*, Vol.1, nº 3, pp. 201-220.
- _____. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2006. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana" *Revista de la CEPAL*, nº 89. Reproducido en *Nueva Sociedad*, nº 205, pp. 56-61.
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE. 1985. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- LUSTICK, I. 2000. "Agent-based modelling of collective identity: testing constructivist theory". *Journal of Artificial Societies and Social Simulation* Vol. 3, nº I.
- MACKINNON, Maria Moira y Mario Alberto PETRONE. 1998. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- MÁIZ, Ramón. 2003. "Politics and the Nation: Nationalist Mobilisation of Ethnic Differences". *Nations and nationalism*, Vol. 9, nº 2, 195-212.
- _____. 2004. "Yawar Mayu: La construcción política de identidades indígenas en América Latina". Pp. 325-366 *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* editado por S. Martí I Puig y J. Mª Sanahuja. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- _____. 2007. "Prefacio". Pp. 9-18 en *Nación y Literatura en América Latina* compilado por R. Máiz. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- _____. 2008. *La Frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo*. Murcia: Tres Fronteras.
- MORTON, Adam. 2007. *Unravelling Gramsci. Hegemony and Passive Revolution in the global economy*. London: Pluto Press Books.
- MOTTA, Sara. 2008. "The Chilean Socialist Party (PSCh): Constructing Consent and Disarticulating Dissent to Neo-liberal Hegemony in Chile" *BJPIR- Political Studies Association*, Vol. 10, pp. 303-327.
- MOUFFE, Chantal. 1979. "Hegemony and Ideology in Gramsci". Pp. 168-205 en *Gramsci and Marxist Theory* editado por Ch. Mouffe. London: Routledge & Kegan Paul.
- _____. 1993a. "Introduction: for an agonistic pluralism". Pp. 1-8 en *The Return of the Political* editado por Ch. Mouffe. London: Verso.
- _____. 1993b. "Towards a Liberal Socialism". Pp. 90-101 en *The Return of the Political* editado por Ch. Mouffe. London: Verso.
- _____. 1995. "Post-Marxism: democracy and identity" *Environment and Planning: Society and Space*, nº13, pp. 259-265.
- _____. 2003. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2009. "El fin de la política y el desafío del populismo de derecha". Pp. 51-70 en *El populismo como espejo de la democracia* compilado por F. Panizza. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRO, Vicenç. 2000. *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*. Madrid: Ariel Económica.
- PANIZZA, Francisco. 2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso.
- _____. 2008. "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina". Pp. 77-95 en *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina* editado por C. de la Torre y E. Peruzzoti. Quito: FLACSO.
- _____. (comp). 2009. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PEET, Richard. 2002. "Ideology, Discourse and the Geography of Hegemony: From Socialist to Neoliberal Development in Postapartheid South Africa" *Antipode*, Vol. 34, nº1, pp. 54-84.
- PERUZZOTTI, Enrique. 2008. "Populismo y representación democrática". Pp. 97-124 en *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina* editado por C. de la Torre y E. Peruzzoti. Quito: FLACSO.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. 1999. "Los usos de Gramsci" en *A. Gramsci. Escritos Políticos (1979-1933)*. México DF: Grijalbo.
- PORTELLI, Hugo. 1979. *Gramsci y el bloque histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RABY, Diane. 2006. "El liderazgo carismático en los movimientos populares y revolucionarios". *Cuadernos del CENDES*, Año 23, nº 72, pp. 59-72.
- RANCIÈRE, Jacques. 2007. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- REYES, Óscar. 2009. "Conservadurismo skinhead: un proyecto populista fallido". Pp. 133-160 en *El populismo como espejo de la democracia* compilado por F. Panizza. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SCHMITT, Carl. [1927] 1976. *The Concept of the Political*. New Brunswick: Rutgers University Press.

- SNOW, David y Robert BENFORD. 1988. "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization". Pp. 197-217 en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures* editado por B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow. Greenwich: JAI Press.
- TARROW, Sidney. [1994] 2004. *El poder en movimiento*. Barcelona: Taurus.
- TAIBO, Carlos; *et.al.* 2011. *La rebelión de los indignados: Movimiento 15M*. Madrid: Editorial Popular.
- TEZANOS, José Félix y Verónica DÍAZ. 2011. "Tendencias electorales 2011. Giro a la derecha sin base sociológica" *Temas*, nº 204, dossier nº 21, pp. I-XVI.
- TORFING, Jacob. 1999. *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek*. Brighton: Blackwell Publishers.
- TOWNSHEND, Jules. 2003. "Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex School?" en *British Journal of Politics and International Relations* 5(1). pp. 129-142.
- _____. 2004. "Laclau and Mouffe's Hegemonic Project: The Story So Far" *Political Studies Association*, Vol. 52, nº2, pp. 269-288.
- VVAAa. 2011. *Juventud Sin Futuro*. Madrid: Icaria.
- VVAAb. 2011. *Nosotros, los indignados*. Madrid: Destino.
- VALLÉS, Miguel. 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- VELASCO, Pilar. 2011. *No nos representan: el movimiento de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de hoy.
- VIEJO, Raimundo (ed.). 2011. *Les raons dels indignats*. Barcelona: Raval Edicions.
- ZANATTA, Loris. 2008. "El populismo, entre la religión y la política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 19. nº 2, pp. 29-45.
- ZIZEK, Slavoj. 2007. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- _____. 2010a. "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista". Pp. 75-97 en *Lenin reactivado: Hacia una política de la verdad* editado por S. Zizek, S. Budgen y S. Kouvelakis. Madrid: Akal.
- _____. 2010b. "Salir de la trampa y hacer lo imposible. Rechazo obstinado de un orden insostenible" *Le Monde Diplomatique* Edición española, nº 181.
- ZÚQUETE, José Pedro. 2007. *Missionary Politics in Contemporary Europe*. Syracuse: Syracuse University Press